

olor a tinta

Escribe: **RICARDO GONZÁLEZ VIGIL**

AUNQUE casi no hemos tenido autores dedicados única o principalmente a la narrativa policial (a pesar de contar con un pionero a comienzos del siglo XX: Manuel A. Bedoya), la literatura peruana ostenta cuando menos treinta novelas de calidad relevante, la mayoría publicadas en el presente siglo.

Ello justifica un estudio de la envergadura de

Novela Policial Peruana

Una publicación imprescindible que invita a la reflexión y discusión

Caso abierto. La novela policial peruana entre los siglos XX y XXI (Universidad de Lima, 323 pp.). Nuevo aporte crítico de dos destacados escritores que se encuentran en plena madurez creadora: Alejandro Sustis (poeta galardonado por el Premio Internacional Rubén Darío y el Premio Copé, cuentista ganador del Premio José Watanabe, entre otros lauros, además de microrelatista de fuste) y José Güich Rodríguez (cuentista y novelista, uno de los mejores cultores peruanos del policial clásico originalmente entrelazado con la literatura fantástica).

Luego de caracterizar el policial clásico y la novela negra, y brindar un panorama del policial pe-

ruano, estudian cinco novelas representativas: *La piedra en el agua* de Harry Belevan, *La conciencia del límite último* de Carlos Calderón Fajardo, *Secretos inútiles* de Mirko Lauer, *Puñales escondidos* de Pilar Dughi y *Bioy* de Diego Trelles Paz. Especialmente notables son sus apreciaciones sobre las obras de Belevan y Calderón Fajardo. Completan su contribución con un suculento "interrogatorio" a 35 autores, autoras y conocedores del género, que opinan sobre diversos aspectos del policial en nuestras letras.

Sin duda, el caso que-



da "abierto". De un lado, debieron estudiar a Mario Vargas Llosa (el más mencionado, en el interrogatorio, como autor de la novela policial peruana más importante), enfocando no solo sus originales novelas policiales *¿Quién mató a Palomino Moreno?* y *Lituma en los Andes*, sino también el importante componente policial de *La ciudad y los perros* y *Conversación en La Catedral*. De otro lado, se impone que aborden el cuento, con muestras brillantes desde la generación del 50 (Julio Ramón Ribeyro y Carlos Eduardo Zavaleta, sobre todo). ■